



---

Obituario

Dra. Elsa Gutiérrez Baró: lamentable pérdida para la salud mental  
infanto-juvenil latinoamericana

Jesús Dueñas Becerra<sup>a</sup>✉

*a. Socio Honorario, Scuola Romana Rorschach. Roma, Italia..*

**Recibido: 19/12/2020**

**Aceptado: 20/12/2020**

*Honrar a los muertos es vigorizar a los vivos*

José Martí

La Dra. Elsa Gutiérrez Baró (1928-2019), profesora emérita de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, partió al espacio infinito lleno de música, poesía, luz y color, donde el alma de las personas de bien van a dormir el sueño eterno en los amantísimos brazos del «Espíritu Universal»; leitmotiv en la obra poético-literaria y periodística de José Martí.

Conocí a la directora fundadora de la Clínica del Adolescente en un evento científico, que tuvo como sede el Hospital Psiquiátrico de La Habana, en diciembre de 1973, es decir, hace casi cinco décadas.

La oratoria de la expresidenta y Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Psiquiatría durante la presentación de la ponencia que dio lugar a este evento me cautivó, y cuando concluyó su intervención



magistral, me acerqué a ella para felicitarla —entre otras cosas— por la claridad conceptual y vehemencia con que expuso la imperiosa necesidad de crear una institución de salud mental, dedicada a la atención a niños y adolescentes insulares con trastornos neuropsíquicos o emocionales.

Ese proyecto podría verse materializado años después con la apertura de la Clínica del Adolescente, la primera en Latinoamérica, a cuyo desarrollo y consolidación la doctora Gutiérrez Baró se consagrara en cuerpo, mente y alma durante el período en que ocupará la dirección de ese centro académico y asistencial de excelencia, paradigma de dicha especialidad biomédica en la isla mayor de las Antillas y fuera de nuestras fronteras geográficas.

A partir de ese encuentro casual, se estableció entre nosotros una relación, no solo profesional, sino también afectivo-espiritual, que fue creciendo de forma gradual y progresiva con el discurrir del tiempo. Tanto es así que, cada vez que iba a presentar un texto (y escribió varios) sobre su especialidad en la Feria del Libro de La Habana o en cualquier institución científica o cultural, me pedía que cubriera la actividad, lo que me permitió entrevistarla. —en más de una ocasión— para el Sitio Web de Radio Progreso y para el Portal CubaLiteraria.

Ahora mi memoria poética evoca las conversaciones que teníamos por teléfono o en persona, y en las que me decía —mitad en serio y mitad en broma— «te has convertido, consciente o inconscientemente (no olvido que tienes orientación analítica), en mi cronista y entrevistador privado [...]». Entonces, se reía con la naturalidad y espontaneidad que la identificaba en el ámbito científico-académico o fuera de él; acción que reveló —en toda su dimensión y magnitud— la sencillez y humildad que la caracterizaban desde la vertiente personográfica.

Hablar de la doctora Gutiérrez Baró es referirse, necesariamente, a la Escuela de Superación Campesina «Ana Betancourt», que funcionará al inicio de la Revolución en el Hotel Nacional de Cuba, y a la revista Mujeres, con sesenta años de «vida» mediática. Centro docente-educativo y medio de prensa de loscuales fuera directora hasta que se le planteó la disyuntiva de elegir entre personal profesional de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) o retomar el ejercicio de la profesión hipocrática, ya que se había graduado, en 1955, de Doctor en Medicina por la Universidad de La Habana. No lo pensó dos veces: optó por retomar la carrera que había estudiado en nuestra querida Alma Mater, inmediatamente, inició su residencia en Psiquiatría Infanto-Juvenil hasta alcanzar los títulos de Especialista de I y II Grados en Psiquiatría Infanto-Juvenil, así como el grado científico de Doctor en Ciencias.



Son disímiles las anécdotas que me vinculan profesional y emocionalmente con la fallecida psiquiatra infanto-juvenil y prolífica escritora, pero no quiero aburrir al lector, sino ofrecer sólo una pincelada de quien fue en vida la profesora Gutiérrez Baró, quien interiorizó e incorporó a su estilo de afrontamiento que la Medicina es «fuente nutricia de ética, humanismo, patriotismo y espiritualidad», como señalara el Prof. Dr. Sc. Señala Ricardo González Menéndez (1936-2021), su querido compañero y amigo, para referirse al ejercicio de la más noble de las profesiones.

